



Sacar la lengua como los colgados*



Tania Ganitsky



Literata, Universidad Javeriana
Maestría en literatura y filosofía, Universidad de los Andes

* En este artículo sobre el mal y la transgresión en la novela de Elena Poniatowska *Hasta no verte Jesús mío*, se hace un contrapunto con *La literatura del mal* de Georges Bataille.

En el famoso poema de sus *Cantos de experiencia*, *El tigre*, William Blake pregunta: “¿Aquél que hizo al cordero te hizo también a ti?”. Con este verso el poeta cuestiona irónicamente el orden divino que la maldad humana parece poner en duda, y la figura del tigre representará el mal en el imaginario literario desde entonces. En la primera página de la novela de Elena Poniatowska *Hasta no verte Jesús mío*, la narradora Jesusa Palancares (la voz que disfraza el testimonio de la soldadera Josefina Bohórquez), relata una videncia que tuvo en la que vestía de novia: “Toda la ropa era blanca; el ajuar de novia, pero allí donde acababa el vestido estaba el pedazo de piel de tigre como la flecha en la cola del diablo” (9). Este primer retrato del personaje es preciso para empezar a conocerla; no es una mujer como las demás, frente a la imagen de la mujer y de la novia tradicional se interpone la piel del tigre, la flecha en la cola del diablo: el mal.

En su compendio de ensayos sobre el mal en la literatura, el filósofo francés Georges Bataille aborda la obra de ocho escritores para mostrar que cada uno de estos casos “ilustra un aspecto del funcionamiento del mal en el arte literario, ese mal que niega y afirma el bien.”(11). Se trata de un funcionamiento del mal que expresa un valor soberano ya que no supone la ausencia de una moral. El valor soberano niega las nociones de bien y mal que la sociedad impone bajo sus códigos de ley, de conducta, de ciudadanía, etc., y conduce hacia lo que el filósofo llama una hipermoral (el mal soberano). En este sentido dirá que “el Mal considerado sinceramente no es solo el sueño del malvado sino que en algún modo es también el sueño del Bien.”(36). Al comienzo de la novela de Poniatowska el personaje de Jesusa Palancares se presenta como una mujer culpable de ser mala, pero poco a poco su maldad será comprendida por ella misma y por el lector como un *sueño del Bien*, como un mal que enfrenta el mal de la sociedad.

Esta perspectiva empieza a trazarse en la novela de Poniatowska después de que Jesusa participa por primera vez como soldadera en la revolución mexicana y especialmente cuando se defiende de su marido con una pistola y dice: “Si yo no fuera mala me hubiera dejado de Pedro hasta que me matara. Pero hubo un momento que seguro Dios me dijo: ‘Defiéndete.’ Porque Dios dice: ‘Ayúdame y yo te ayudaré’. Y yo oí que me dijo: ‘Defiéndete, ya es suficiente con lo que has recibido. Ahora empieza tú a repartir.’ Y saqué la pistola.”(101). Desde este punto en adelante el mal se empieza a convertir en un valor soberano. A continuación describiré la primera fase de la representación del mal en el personaje hasta llegar al momento en el que el mal se transforma en una hipermoral.

En la segunda página de la novela, Palancares dice que su “deuda debe ser muy pesada ya que Dios me quitó a mis padres desde chica y dejó que viniera a abonar mis culpas sola como lazarina. Debo

haber sido muy mala; por eso el Ser Supremo me tiene en la quinta pregunta para poder irme limpiando de mi cizaña.”(10). Aquí el personaje parece entender el mal como un valor condenable, como un motivo de culpa y concibe su existencia a la luz del castigo. Sin embargo, es una existencia que transcurre simultáneamente entre el castigo y la culpa, porque no parece haber expiado sus pecados ni haber cambiado su manera de ser: “en esta última reencarnación he sido muy perra, regalona y borracha. Muy de todo. No puedo decir que he sido buena. Nada puedo decir.”(13). De tal modo, se reprocha a sí misma su maldad al juzgarse desde unos códigos morales que no son soberanos; son los que establece la sociedad. Incluso, Bataille dirá que el vicio, desde la opinión más generalizada, es la forma significativa del mal (29). Así, en esta primera parte, la maldad de Palancares parece una suerte de destino del que no puede escapar: repite constantemente que salió muy borracha, perra y maldita y que “el que nace de mala cabeza ni quién se lo quite” (27). Se siente, por lo demás, distinta de los miembros de su familia por este mismo motivo, considera que era la más “peleonera” de sus hermanos pero, a la vez, también culpa a su familia de su destino, pues bien, su padre la crió con pólvora:

Y eso que a mí me quitaron el miedo cuando comencé a andar en la tropa con mi papá porque con mis alaridos los entregaba. Al principio, al oír los balazos me ponía a gritar y los jefes se enojaban porque estábamos en la línea de fuego, que es cuando cazan al enemigo. Por eso luego mi papá sin que yo lo viera echó pólvora en el agua:

—Ándale, hijita, tómate esa agüita....

Como yo tomaba agua hasta de los charcos, no me supo feo. Hasta después me dijeron que era agua de pólvora para el valor. (11)

El estrecho vínculo entre el valor y la maldad en la novela será significativo para que el mal se convierta en una hipermoral. Anteriormente cité el pasaje

en que Palancares reflexiona sobre cuando enfrentó a Pedro durante la revolución. Allí dice que si no hubiera sido mala hubiera dejado que su marido la matara; en cambio, como sí era mala, tuvo el valor suficiente para defenderse. El mal aparece por primera vez como una posibilidad de sobrevivir y no como una condena divina o esencial; la estrecha relación del personaje con el valor permite que lo asuma como un arma de rebelión por medio de la que puede sobrevivir y preservar su dignidad. En su ensayo *La literatura y el mal* dedicado a la obra de Michelet, Bataille dice que “el deseo del Bien limita el impulso que nos lleva a buscar el valor. En cambio la libertad hacia el Mal, abre un acceso a las formas excesivas del valor.”(112). En la novela, la narradora toma consciencia de la posibilidad de este acceso y acepta que el mal no es una condena; más bien celebra esa *libertad hacia el mal* que da lugar a las *formas excesivas* y violentas del valor. “Allí en la corporación me empecé a volver perra” (78), dice Palancares, y de ahí en adelante no deja que nadie se aproveche de ella.

En el mismo pasaje en que reflexiona sobre el enfrentamiento con Pedro añade al final: “Tan no me dejé, que aquí estoy. Pero, ¡cuánto sufrí mientras me estuve dejando! Yo creo que en el mismo infierno ha de haber un lugar para todas las dejadas.”(101). Este pasaje permite empezar a percibir el movimiento que conduce desde el mal —ligado a un código moral tradicional— hacia el mal soberano entendido como una hipermoral. Primero, el mal se convierte en una garantía de supervivencia y la ausencia del mal en un motivo de sufrimiento (*¡cuánto sufrí mientras me estuve dejando!*). Además, se alude a otro tipo de mal: el de las dejadas, esas que también deben ir al infierno por su ausencia de valor y rebeldía. Sin embargo, y esto es lo más interesante de la hipermoral que empieza a ser representada en la novela, el hecho de que las dejadas vayan al infierno no significa que la maldad y el valor de Jesusa la conducirán al cielo; “en el *mismo* infierno ha de haber un lugar para todas las

dejadas.” No es que ella esté ahora del lado del bien y las otras del mal, pues se trata en cualquier caso de “la rebelión del Mal contra el bien” (Bataille, 33) y Jesusa también irá al infierno, ella encarna el Mal soberano. Así, en esta novela no hay una moral dualista en contradicción, sino un distanciamiento de los valores morales tradicionales a favor de una apuesta por la libertad y por el exceso. En este sentido, *Hasta no verte Jesús mío*, tal como Bataille afirma sobre la novela *Cumbres Borrascosas* de Emily Brontë, “revela una liberación total frente a la sociedad y la moral. Hay una voluntad decidida de ruptura con el mundo.” (39).

Además, en el marco de la novela de Emily Brontë, Bataille establece un vínculo muy estrecho entre el éxtasis místico y la hipermoral. Este es un factor significativo que no podemos pasar por alto en el caso de Jesusa Palancares, cuya vida estuvo fuertemente relacionada con los espiritistas y los curanderos; ella misma tenía visiones. En la novela relata experiencias de desdoblamiento, éxtasis y encuentros con seres del más allá. Para Bataille, la posibilidad de llevar el mal hacia una hipermoral requiere de la violencia que tiene lugar en el éxtasis místico, pues esta violencia permite superar la dualidad que determina la moral y la ética tradicional. Al respecto cito el siguiente pasaje de *La literatura y el mal*:

“Todo lleva a creer, escribe André Breton, que existe un determinado punto del espíritu donde la vida y la muerte, lo real y lo imaginario, el pasado y futuro, lo comunicable y lo incommunicable, dejan de ser percibidos como contradictorios.”

Yo añadiría: el Bien y el Mal, el dolor y la alegría. Este punto, al que alude Breton, es el designado tanto por la literatura violenta como la violencia de la experiencia mística. (49)

En este contexto, Bataille indica que la literatura violenta es la que persigue una hipermoral basada en una escritura rebelde y transgresora, como

la que encontramos en la novela de Poniatowska y que conduce al mal como valor soberano. En este orden de ideas es posible que su cercanía con lo místico haya sido un factor determinante para que, en la novela, transgrediera la dualidad moral.

Por otro lado, el hecho de que el mal deje de representarse como un objeto de castigo y se transforme en un valor soberano cuando Palancares está participando en la revolución mexicana, no parece gratuito. Es indudable que la manera en que se ha definido y descrito la hipermoral a partir de los textos de Bataille y Poniatowska comparte los mismos rasgos con una revolución: transgresión de un orden establecido, camino hacia la libertad y la dignidad de los seres humanos, llamado al valor y a la transformación de la ley por medio de la violencia. En este sentido no es inverosímil concluir que su experiencia como soldadera, así como su contacto con lo místico, son dos factores –además del valor– que ayudaron a realizar la transformación del mal en un valor soberano. No obstante, la representación de Zapata en la novela no obedece a la misma hipermoral, pues aunque lidera la lucha por el ideal de la revolución, aparece como un héroe aún determinado por una moral dualista y tradicional. En su encuentro con Jesusa es retratado de una manera casi angelical, como un hombre noble y bondadoso que protege a sus presas y cuya maldad se manifiesta exclusivamente en nombre de la revolución.

¿Qué implica que la narración de Jesusa Palancares escrita por Elena Poniatowska haga del mal un valor soberano y que la figura de Zapata reproduzca los valores morales de siempre? ¿Hay, por parte de Poniatowska, una convicción de que la literatura puede ser incluso más política que la acción política? Para Bataille sólo la literatura puede poner en evidencia la transgresión de la ley y el funcionamiento del mal como valor soberano. Incluso, el filósofo afirma que “la literatura representa lo mismo que la transgresión de la ley moral, un peligro”.

El texto de Bataille se enmarca dentro de un diálogo con otros filósofos y poetas, entre ellos Rene Char y Maurice Blanchot, en el que se busca, tras el fracaso de los comunismos del siglo XX, otra manera de pensar lo común. Esta búsqueda los llevará a encontrar en la literatura y particularmente en el lenguaje literario un espacio en que esta comunidad pueda tener lugar. La cuestión del Mal como una hipermoral está estrechamente vinculada, piensa el filósofo, a la comunicación: “la moral rigurosa se da en esta perspectiva a partir de complicidades en el conocimiento del Mal que fundamentan la comunicación intensa. La literatura no es inocente y, como culpable, tendría que acabar al final por confesarlo.”(43). ¿No es acaso esto lo que hace Jesusa Palancares a lo largo de la novela, confesarse soberanamente mala?

Hacia el final de la obra Jesusa Palancares se vuelve menos perra, incluso relata que el ayuno que le puso el Ser Supremo fue dejar de pelear y de tomar (303) y, en efecto, lo hace. Incluso pasa de ser una mujer dura y “poco querendona” a sentir cariño por Perico, un muchacho a quien cría y de quien niega ser madre aunque todos la reconocen como tal. Sin embargo, su manera de hablar es siempre la misma aunque pase de ser la soldadera que “balaceó” a su marido a esa “basura a la que el perro echa una miada y sigue adelante.”(218). Sus actos, en efecto, dejan de encarnar el mal como valor soberano, pero este persiste en la palabra.

En la novela, entonces, el mal deja de pertenecer exclusivamente al individuo-personaje de Jesusa Palancares para convertirse en un rumor más universal. Finalmente, la narración singular de la novela parece obra de Josefina Bohórquez, Jesusa Palancares, Elena Poniatowska y el lector de turno; ¿es esta la comunidad que buscan los filósofos franceses, una narración compuesta por múltiples voces que transgreden la ley? Ya cuando Jesusa no es nadie sino un habla común dice lo siguiente: “Aquí estoy jirimiqueando, ya saco la lengua como los colgados, ya me estoy muriendo y sigo en pie como los árboles podridos.”(315). ¿No somos los lectores también esos árboles podridos, cuyos valores morales han sido transformados y que solo por eso pueden seguir de pie en las últimas páginas de la novela? Jesusa es nadie, se considera basura y lo único que hace, muriendo, es sacar la lengua como los colgados. Ese es el gesto de la literatura que se declara culpable, que ha recurrido al mal para revelar la comunicación profunda en la violación de lo prohibido.

REFERENCIAS

Bataille, Georges. *La literatura y el mal*. Editorial El Aleph. 2000.

Poniatowska, Elena. *Hasta no verte Jesús mío*. México: Ediciones Era. 2010.

CASAS DE IGUALDAD DE OPORTUNIDADES PARA LAS MUJERES

Un espacio de todas para avanzar en la garantía de nuestros derechos¹

Las Casas de Igualdad de Oportunidades para las Mujeres (CIO) son escenarios institucionales a través de los cuales la Secretaría Distrital de la Mujer de la Alcaldía Mayor de Bogotá, desarrolla acciones orientadas al empoderamiento de las mujeres para el ejercicio pleno de su ciudadanía y el fortalecimiento de sus organizaciones, para cualificar su incidencia social y política. De igual forma, desde las Casas de Igualdad de Oportunidades se implementan acciones del Plan de Igualdad de Oportunidades para Equidad de Género, en las localidades de Bogotá.

Directorio casas CIO

Localidad CIO	Dirección	Barrio	Teléfono	Correo electrónico
1. CIO USAQUÉN	Cr 7 F No. 155-71	Barrancas	6743905	ciousaquen@sdmujer.gov.co
2. CIO CHAPINERO	Cr 10 No. 54 A-72	Chapinero Central	3462744	ciochapinero@sdmujer.gov.co
3. CIO SANTA FE	Cl 12 B No. 3-07 Piso 2	La Catedral	3415652	ciosantafe@sdmujer.gov.co
4. CIO SAN CRISTÓBAL	Cl 11 Sur No. 2-43	Santa Ana Sur	3370963	ciosancristobal@sdmujer.gov.co
5. CIO USME	Cr 10 A No. 90 A-21 Sur	Chuniza	7612137	ciousme@sdmujer.gov.co
6. CIO TUNJUELITO	Dg 49 Sur No. 53-71	Venecia	7412932	ciotunjuelito@sdmujer.gov.co
7. CIO BOSA	Tv 87 A No. 59-10 Sur	Bossa Nova	7147793	ciobosa@sdmujer.gov.co
8. CIO KENNEDY	Cr 78 K No. 33 A-24 Sur	Kennedy Centro	4514335	ciokennedy@sdmujer.gov.co
9. CIO FONTIBÓN	Cl 21 A No. 96 C-57	Villemar- El Carmen	4156933	ciofontibon@sdmujer.gov.co
10. CIO ENGATIVÁ	Cr 71 B No. 52 A-40	Normandía P.Sector	2950864	ciengativa@sdmujer.gov.co
11. CIO SUBA	Cr 90 A No. 145-60	Suba Centro	6856455	ciosuba@sdmujer.gov.co
12. CIO BARRIOS UNIDOS	Cl 67 B No. 63-28	J.J. Vargas	2408327	ciobarriosunidos@sdmujer.gov.co
13. CIO TEUSAQUILLO	Cr 31 No. 25 B-53	Gran América	2444169	cioteusaquillo@sdmujer.gov.co
14. CIO MÁRTIRES	Cl 2 No. 29 B-35	Santa Isabel		ciomartires@sdmujer.gov.co
15. CIO ANTONIO NARIÑO	Cl 11 Sur No. 15-38	Luna Park	3281341	cioantonionarino@sdmujer.gov.co
16. CIO PUENTE ARANDA	Cl 3 No. 53 B-66	Colonia Oriental	2616165	ciopuentearanda@sdmujer.gov.co
17. CIO LA CANDELARIA CASA MATRIZ	Cl 12 B No. 3-07	La Catedral	3415652	ciocandelaria@sdmujer.gov.co
18. CIO RAFAEL URIBE URIBE	Cr 14 Sur No. 31 D-13	Quiroga	3613501	ciorafaauribe@sdmujer.gov.co
19. CIO CIUDAD BOLÍVAR	Cl 64 C Sur No. 37-27	Candelaria La Nueva	7313062	ciociudadbolivar@sdmujer.gov.co
20. CIO PIO SUMAPAZ	Corregimiento Nazareth Vereda Santa Rosa	Centro de Servicios		ciosumapaz@sdmujer.gov.co

Derechos de las Mujeres²

1. Paz y convivencia con equidad de género
2. Una vida libre de violencias
3. Participación y representación con equidad
4. Trabajo en condiciones de igualdad y dignidad
5. Salud plena
6. Educación con equidad
7. Comunicación y cultura libre de sexismo
8. Hábitat y vivienda dignas

¹ Plegable informativo elaborado por la Secretaría Distrital de la Mujer consultable en:
<http://www.sdmujer.gov.co/index.php/component/content/article/2-uncategorised/42-casas-de-igualdad-y-oportunidades>

² Decreto 166 de 2010 y
<http://www.sdmujer.gov.co/images/pdf/plandeigualdad.pdf?Itemid=162>